OJALÁ

OSCAR GLENN

@OscarGlenn



Polarización o acuerdos

Tras la renuncia de Guadalupe Taddei a la presidencia del INE -luego que lo sugiriera (¿o sentenciara?) la Presidenta Sheinbaum- se ha abierto un debate que otra vez encamina a la polarización de las necedades, donde ninguna fuerza política se quiere hacer responsable de haber contribuido al ascenso de la hoy defenestrada, aunque sea verificable quiénes operaron y se ufanaron a su llegada, como si se abriera el paraíso después del purgatorio electoral en el que recibieron negativas por ejemplo a sus intentos de postular personajes que legalmente estaban impedidos.

Es una pena que con todo lo que la clase gobernante sabe que representa el INE, con cuyo crecimiento profesional paulatino y decisiones se hizo posible que la alternancia en los puestos de representación popular en México fuera una posibilidad permanente y ahora que debería estar preparándose para arbitrar con firmeza procesos en los cuales más de un jugador está dispuesto a intentar ventajas a costa de cualquier cosa, se haya exhibido toda una red de actores con maniobras por lo menos sospechosas y se aferren en el régimen a negar cómo se hizo valer la fuerza de la mayoría desde los recintos legislativos para designar a la que fue la primera presidenta, de conducta hoy decepcionante, antes que otra cosa. Negarlo a gritos de voceros y múltiples comunicados con truculentas correlaciones no diluye lo que muchos vimos.

Quienes están hoy preocupados por que se confirme que operaron, contribuyeron o se beneficiaron desde la llegada de la expresidenta y eso les represente "injustamente" un costo político o repudio social, deberían ser los más interesados en que se efectúen investigaciones profundas, neutrales, prontas y TRANSPARENTES, cuyas conclusiones permitan extirpar las malas prácticas del organismo electoral, trazar mejor ruta y dejar de insistir en lo que parece un nuevo intento de establecer otro control que reduzca sus posibilidades de resultados desfavorables. Ya se ha dilapidado bastante de lo que existía y funcionaba óptimamente, pero hay manera de rescatar buena parte si aceptan que a todos conviene más que la narrativa restablecer la ley y el orden.

Penosamente también, mantienen ocupada a la Presidenta en la revisión histórica de las designaciones en el INE, buscando atenuantes, como si la faltara trabajo o estuviera sola, ya que muchos correligionarios, simpatizantes y hasta colaboradores lejos de ayudarle le siguen dando problemas.

Ojalá dejaran ya de usar también el viejo truco de desgastar a la autoridad y la credibilidad de los procesos argumentando trampas y fraudes cuando pierden y solo alabando los resultados electorales cuando les favorecen. Es ya grotesca esa costumbre que se complementa con la alergia a la autocrítica en muchos casos. ¿Podrán dar una muestra de responsabilidad y madurez?